

MOLINOS Y GIGANTES

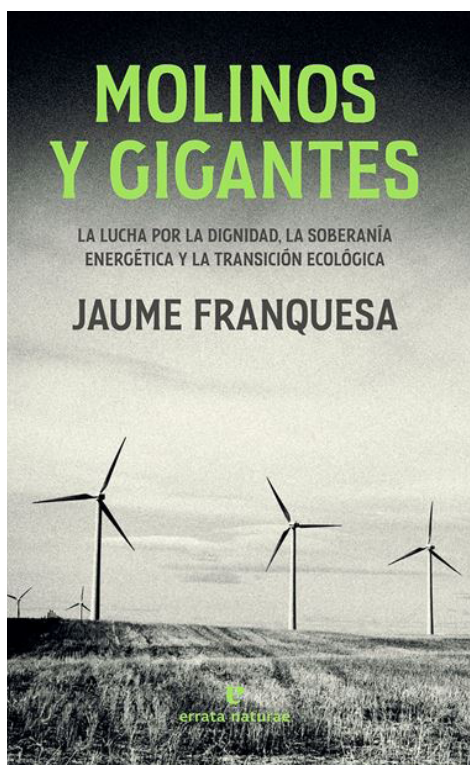
LA LUCHA POR LA DIGNIDAD, LA SOBERANÍA ENERGÉTICA Y LA TRANSICIÓN ECOLÓGICA.

Jaume Franquesa.
Errata Naturae Editores (2023).
512 páginas.
ISBN: 978-84-19158-23-9

Publicado originalmente en inglés con el título de *Power Struggles: Dignity, Value and the Renewable Energy Frontier in Spain* (Indiana University Press, 2018), este libro del antropólogo Jaume Franquesa se edita ahora en español, gracias a la editorial Errata Naturae traducido por Elena Pérez San Miguel.

En pleno fragor de la batalla que el despliegue de las instalaciones de energía renovable ha provocado en el medio rural de nuestro país, el estudio de Jaume Franquesa, doctor en Antropología y profesor en la Universidad de Búfalo en Nueva York, nos trae algunas de las claves que nos ayudan a entender cómo las energías renovables que estaban llamadas a ser la solución a la crisis climática se han convertido en el problema.

Para analizarlo, Franquesa utiliza como laboratorio el sur de Cataluña, una región que ya sufría el impacto de infraestructuras energéticas anteriores, donde ha podido conocer, a través del testimonio de sus habitantes convertidos en protagonistas involuntarios, las consecuencias de esta nueva masificación industrial sobre el te-



rritorio y su forma de vida.

Franquesa aclara que los vecinos afectados no están en contra de las renovables, sino del modelo sobredimensionado que se les impone, reivindicando otros modelos de producción de energía, como son el autoconsumo, la generación distribuida y



las comunidades energéticas, que ponen en el centro a las personas, la biodiversidad y la sostenibilidad. Aspectos que tanto los políticos como las empresas privadas ignoran. En este sentido, el autor subraya que la transición energética debe ser entendida como una cuestión social y política y no solo tecnológica y económica.

Este es precisamente uno de los aspectos centrales del libro, la constatación de la falta de mecanismos de participación ciudadana y de transparencia en el despliegue de las renovables. Por el contrario, Franquesa, señala cuáles están siendo los criterios en esta implantación: una instalación desproporcionada, acelerada y sin planificación territorial que no tiene en cuenta al ciudadano y que responde, en cambio, a los intereses privados de las grandes empresas del sector y a los capitales de fondos extranjeros que operan a través de las llamadas empresas desarrolladoras. Un modelo que el autor ha denominado como eólica negra.

En este sentido, se pregunta si tiene sentido que el beneficio empresarial sea la condición sobre la que reposa el desarrollo de las renovables y si la energía debe considerarse como un bien básico o como un producto financiero. Analiza también las conexiones entre el sector de la construcción y el sector eléctrico, alertándonos sobre la posibilidad de que la avalancha descontrolada de renovables desemboque en una nueva burbuja especulativa.

Ni se puede ocultar, ni se puede negar el fuerte impacto que las macroinstalaciones eólicas y fotovoltaicas tiene sobre el medio natural. Una afección que ocupa una parte importante del análisis del libro. La más evidente es la visual, transformando

violentamente el paisaje y la personalidad de cada localidad. Los aerogeneradores, instalados en las cotas más altas del territorio, constituyen una presencia agresiva de elementos ajenos al paisaje a menudo acompañados por grandes extensiones de placas fotovoltaicas instaladas en las mejores tierras de cultivo. A los territorios que sufren las consecuencias de este impacto Franquesa los denomina zonas de sacrificio, que se corresponden con pequeñas localidades, con una población envejecida y escaso valor político en las que el promotor va a encontrar menos resistencia a su proyecto. Es una consideración que subordina un modelo de vida y unas actividades económicas consolidadas, como la agricultura, la ganadería y el turismo, a la producción de energía destinada a grandes núcleos de población situados a cientos de kilómetros. Zonas de sacrificio en el medio rural en nombre de un bien mayor situado en la ciudad o, dicho de otro modo, para alcanzar la soberanía energética sacrificamos la soberanía alimentaria.

Esta dicotomía campo-ciudad también está presente en el estudio. Franquesa señala el modelo extractivista y colonial que se está aplicando en el despliegue de las renovables diseñado desde Madrid, la única comunidad autónoma que no tiene instalado ni un solo parque eólico, siendo la segunda que más electricidad consume después de Cataluña. Para ello, invoca la necesidad de que la transición energética sea realmente justa y democrática, que quienes más consumen asuman también parte del impacto de la generación de energía, para que así se entiendan mejor las quejas de quienes las sufren en exclusiva. Por último, aboga por tender puentes entre el mundo rural y el urbano, repen-



sando el modelo energético que necesitamos y el medio rural que queremos, apelando a la necesidad imperiosa de abordar un decrecimiento planificado, en lugar de seguir aumentando los megavatios establecidos en el Plan Nacional Integrado de Energía y Clima.

Diego Arribas Navarro

borrajas@gmail.com

